

Antonio Machado

Juan de Mairena

Sentencias, donaires, apuntes
y recuerdos de un profesor
apócrifo (1936)

Edición de Pablo del Barco



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1981
Cuarta edición: 2016
Tercera reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Tomás Zarza

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© De la edición: Pablo del Barco Alonso, 2004
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1981, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-413-0
Depósito legal: M. 11.497-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11	Introducción, por Pablo del Barco
13	Sevilla, una luz con blasones
17	El desarraigo
25	La realidad y la máscara
35	La vida y la máscara
40	En la escena: los «Apuntes»
45	Juan de Mairena
51	Del hombre solo y sus circunstancias
59	Bibliografía
67	Juan de Mairena
69	Habla Juan de Mairena a sus alumnos
69	I
75	II
81	III
88	IV
94	V
99	VI
105	VII
110	VIII
116	IX
119	X
121	XI

126	XII
136	XIII
142	XIV
147	XV
152	XVI
158	XVII
163	XVIII
167	XIX
171	XX
178	XXI
185	XXII
191	XXIII
198	XXIV
203	XXV
209	XXVI
214	XXVII
219	XXVIII
226	XXIX
233	XXX
238	XXXI
244	XXXII
250	XXXIII
257	XXXIV
264	XXXV
272	XXXVI
281	XXXVII
287	XXXVIII
293	XXXIX
301	XL
307	XLI
313	XLII

Índice

319	XLIII
324	XLIV
330	XLV
337	XLVI
345	XLVII
350	XLVIII
355	XLIX
359	L
365	Apéndice: Apuntes inéditos
405	Índice de variantes

Introducción

Tiene *Juan de Mairena* la condición de obra literaria en la que el personaje de ficción puede codearse con su autor, en una incesante y a veces inaparente pugna por establecer la prioridad. Don Quijote aparece superior a Cervantes en algunos momentos para ciertos lectores. Como Fernando Pessoa es más Alberto Caeiro, Ricardo Reis o Álvaro de Campos que el verdadero y único Pessoa.

La razón o la excusa de este Machado travestido en Mairena fue sin duda la dificultad para explicarse a sí mismo, el desconcierto ante un yo que, en su más profunda intimidad, no le definía en lo que él esperaba o deseaba; tal vez la imposibilidad o el miedo de llegar a esa profundidad del yo y la conciencia de ello. «El otro» era la forma de mirar a los demás, de observar su propia existencia desde una perspectiva externa distante para sentirse más objetivo; la búsqueda, en definitiva, de la verdad, que tanto le preocupaba a Machado:

La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero¹

escribe el autor en el inicio de *Juan de Mairena*.

De todos los heterónimos que creo Machado –treinta y tres en total– Juan de Mairena es el de mayor éxito, superior incluso a su maestro Abel Martín y, por supuesto, a ese entrañable apócrifo Antonio Machado, «nacido en Sevilla en el año 1875, profesor en Soria, Baena, Segovia y Teruel», que «murió en Huesca en fecha todavía no precisada», y al que «alguien ha confundido con el célebre poeta del mismo nombre, autor de *Soledades*, *Campos de Castilla*, etc.»². En el burla burlando de la existencia real este «otro» Antonio Machado incluye dos poemas originales, de significativos temas: «Alborada»³ y el soneto que inicia: «Nunca un amor sin venda ni aventura; / huye del triste amor...»⁴. Los dos poemas sufrieron rectificaciones y copias sucesivas, y en el margen del cuaderno original, de arriba abajo leemos: «Cuarentena de años». En esta etapa de la vida, en torno a 1915, quedaba claro que Antonio Machado necesitaba superar a Antonio Machado.

La afición por los apócrifos o pseudónimos no era nueva para Machado. No debemos olvidar un dato sig-

1. *Juan de Mairena*, p. 69. Las páginas pertenecen a esta edición. Anotaremos por JM.

2. Antonio Machado, *Poesía y prosa*, ed. de O. Macrí, Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp. 1270-1271. En adelante citaré esta obra por PP.

3. PP, p. 1271.

4. PP, p. 1288.

nificativo: su primera publicación, un artículo en *La Caricatura* (16 de junio de 1893), la firma con pseudónimo: «Cabellera». Su hermano mayor, Manuel, le acompañaba en aquella revista utilizando el apodo de «Polilla». Pero las colaboraciones conjuntas de ambos hermanos estaban firmadas con el común «Tablante de Ricamonte», pseudónimo que evoca los libros de caballería que los dos hermanos leían con interés. También es significativo ese «de Ricamonte», como luego será «de Mairena»: necesidad de apoyarse en un espacio en el que o Tablante o Juan pretendían construir un espacio propio, un mundo personal donde habitara su soledad, compartida con Manuel en el primero de los casos. En esas iniciales cotas de su vida literaria, Antonio dependía de su hermano primogénito, por el que siempre profesó un gran respeto, al que consideraba el mejor poeta de su época y su maestro indudable.

¿Nos habla este deseo temprano de Antonio Machado de un solitario, un hombre tímido e inseguro, o de una fuerte personalidad íntima que necesita de otros expositores para sus ideas o emociones? Tal vez algunas situaciones de su vida nos expliquen esta particularidad.

Sevilla, una luz con blasones

Machado es un apellido de origen portugués, que significa «hacha» o «machete». Poco que ver, desde luego, con la bondad que siempre acreditó nuestro poeta. Mejor le hubiera ido, en atención al apellido, ser un crítico exigente o un implacable ironizador de la vida pública

española. Rastreado el uso de un pseudónimo de Manuel Machado en *La Libertad* en 1920 como cronista de sociedad, en una columna titulada «Crónica de París»⁵, podemos saber algún dato. M. de Montevelo, o Marqués de Montevelo, como firmaba el hermano de Antonio, fue en efecto un antepasado de los Machado, del que Manuel guardaba el documento de alcurnia. Aunque nunca hizo uso del título, sí lo exhibió algunas veces en privado⁶. Pedro de Répide, compañero de Manuel Machado en *El Liberal* y *La Libertad*, certificó esta circunstancia:

Descendían de un cierto Machado, marqués de Montevelo, de la corte lisboeta, y cuyos hijos emigraron de Portugal. Manolo me mostró un día las ejecutorias que poseía como primogénito de la generación⁷.

Tal vez la aristocracia de que Manuel Machado hizo gala en su poema «Adelfos» tuviera razón en esta circunstancia poco conocida:

No se ganan, se heredan elegancia y blasón⁸...

El título de marqués de Montevelo se otorgó en 1683 a Félix Machado de Silva Castro e Vasconcelos, hijo de

5. Dieciocho crónicas, desde el 25 de febrero al 14 de abril de 1920.

6. El que fue secretario de Manuel Machado durante su estancia en Burgos (1936-1939) y más tarde en Madrid me aseguró haber tenido en sus manos el documento.

7. Véase Pablo del Barco, «Los orígenes aristocráticos portugueses de los Machado», *Actas del Congreso Internacional del Cincuentenario de la muerte de Antonio Machado*, Sevilla, Alfar, 1990, pp. 161-166.

8. Manuel Machado, *Alma, Ars moriendi*, edición de Pablo del Barco, Madrid, Cátedra, 1995, p. 88.

Félix Machado Manuel de Araujo de Sousa e Vasconcelos y de Margarita Machado Castro e Vasconcelos, tal vez unidos en matrimonio por conveniencias de familia. Nació el marqués el 1 de noviembre de 1595 en la villa portuguesa de Torre da Fonte y tomó rumbo a la corte madrileña el año 1621, siguiendo la ruta de muchos escritores portugueses en aquella España que administró Portugal y sus colonias desde 1580 hasta 1640. El español fue lengua común literaria y la relación de escritores portugueses que escribieron en castellano prolija.

Entre otras obras –un tratado de política moral, otro para la educación de príncipes, un libro de enigmas morales y políticos–, fue autor de una *Biografía de Manuel Machado de Azevedo, señor de las Casas de Castro, Vasconcellos y Barroso...*, de un *Memorial del Marqués de Montebelo* (Madrid, 1642, Lisboa, 1730), de una *Autobiografía* y, sorprendentemente, de la *Tercera parte del Guzmán de Alfarache*, que narra las andanzas del héroe sevillano por tierras de España y Portugal y que no pudo ver publicada en vida.

Tuvo tan poca fortuna en la vida literaria –a pesar de los buenos comentarios que hizo sobre él Lope de Vega– como en la personal, arrimado a la vida de la corte española, donde conoció a la que sería su esposa, doña Violante de Orozco, hija del marqués de Mortara, a la que arrastró también en sus desastres económicos.

No sé de la mano de cuál de los Machado⁹ aparece en su obra teatral conjunta *Las adelfas* un conde de Montevelo,

9. Véase Pablo del Barco Alonso, «Quién es quién en el teatro de los Machado», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 325, Madrid, 1977, pp. 155-159.

ridiculizado, cómico en su escasa valía personal, que más sintonizaba con el poco apego que Antonio tuvo por los señoritos y aristócratas, que con la elegancia de Manuel. Pero anotamos que en el homenaje que recibieron los hermanos por el éxito de *La Lola se va a los puertos* en el Hotel Ritz de Barcelona (noviembre de 1928), presidido por el dictador Primo de Rivera acompañado por su delfín José Antonio, además de la presencia de Fernando Villalón, Ricardo Calvo o Eduardo Marquina, la asistencia de casas de nobleza española —duques de Amalfi, de Santángelo, de Abrantes, de Montealegre, marqueses de Fontalba, de Balboa, condes de Elda, de Altamira, de Florida-blanca...—, fue muy notable.

Ignoro dónde fue a parar el título de nobleza, por el que algunos miembros de la familia Machado de Guatemala, descendientes del hermano del abuelo paterno del escritor, Manuel, me mostraron enorme interés. Tal vez en los vaivenes de la Guerra Civil se perdieran. Pero no deja de sorprender ese «de Montevelo» —como el «de Ricamonte» o «de Mairena»—, asignando un espacio, un mundo en la vida del escritor.

Tampoco tengo información del uso de este título por parte de la familia Machado. El abuelo, Antonio Machado Núñez, gaditano, cirujano al servicio del ejército liberal en Vitoria, estudió en París (1841) con Constant Prevost, Dumas y Becquerel y con Orfila en la Sorbona, del que fue ayudante. Desempeñó la cátedra de Física en la Universidad de Santiago de Compostela, lugar donde nació su hijo Antonio (6 de abril de 1846), y primer destino de Manuel Machado como funcionario. Desde allí se trasladó a la Universidad de Sevilla, ciudad en la que

se asentó la familia Machado en torno a 1850; llegó a ser gobernador y alcalde de Sevilla con Prim, donde destacó por su lucha contra el bandolerismo, en connivencia con su amigo Nicolás Rivero. Y rector de la Universidad, en la que creo el gabinete de Historia Natural. Arrastró a toda la familia Machado en 1888 a Madrid, donde fue nombrado profesor de la Universidad Central, y se vinculó decididamente a la Institución Libre de Enseñanza¹⁰. La vida de los Machado en la capital de España fue un permanente peregrinar de casa en casa, siguiendo las sedes de la Institución.

El desarraigo

La decisión del abuelo Machado fue vital para la formación del carácter de Antonio, acostumbrado al ambiente bohemio de la infancia en la casa en que nació, el palacio de las Dueñas, algunas de cuyas dependencias el duquesado de Alba alquilaba a familias notables de la ciudad. El padre, el célebre «Demófilo», fue doctor en Derecho Civil y Canónico, licenciado en Filosofía y Letras (1871). Ejerció como abogado, juez municipal del barrio sevillano de San Vicente, conservador del palacio de las Dueñas de 1872 a 1879 y ayudante de su maestro Federico de Castro en la cátedra de Metafísica de la Universidad de Sevilla, en la que estudiaría su hijo

10. Se fundó por Real Orden del 16 de agosto de 1876. Fue determinante en la vida cultural y educativa de España, y particularmente en los Machado.

Manuel, conquistando un soberbio suspenso en Literatura. Fundó y dirigió en Madrid *El obrero de la civilización* (1867), colaboró en la *Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla* (1869-1874). Fundó también el diario *La juventud* (1886) en Sevilla. A partir de esta fecha se dedicó a dirigir la «Biblioteca de tradiciones populares», sin renunciar a colaborar en la prensa; formó parte del periódico *La Justicia* hasta su ida a Ponce (Puerto Rico) como registrador.

De él conocemos su actividad en el ámbito del folklore, a partir de 1880. En 1881 fundó en Sevilla la Sociedad de Folklore. Fruto de su tarea es la «Colección de Cantes Flamencos» y la citada «Biblioteca de Tradiciones Populares». En 1885 se le propuso para asumir la primera cátedra de Folklore en España¹¹. Hizo incursiones en el mundo infantil –*Titín. Estudio sobre el lenguaje de los niños* (1881), traducido al inglés– y en el de la traducción –*Historia de los musulmanes en España*, de Dozy (1878), además del relativo a la *Antropología*, de Eduardo B. Taylor (1888) y de *Medicina popular* de Guillermo Jorge Black, el mismo año.

Murió a la vuelta de Puerto Rico (1893), muy enfermo, con la única presencia de su esposa, Ana Ruiz, hija de unos pasteleros de Triana, a los que aún hoy se recuerda en el barrio. Tenía entonces Antonio dieciocho años. Fue su primera orfandad, tal vez la primera necesidad de

11. Uña le dirigió el 27 de septiembre de 1885 la carta de propuesta para la cátedra, que parece que no llegó a desempeñar. No obstante, su hijo Antonio escribió: «En 1883 pasó a Madrid a desempeñar una cátedra de Folklore en la Institución Libre de Enseñanza». (En documento manuscrito del legado que en el año 2003 adquirió Unicaja de Málaga en subasta pública.)

tener a su lado a un personaje entre realidad y ficción que le acompañara en el diálogo de lo cotidiano, en esa difícil edad en que el hombre comienza a serlo y necesita confrontación y apoyo de los mayores; la primera importante necesidad del «otro».

De otros antecedentes de este Machado también podemos extraer situaciones que van formando al futuro Mairena. Confesaba Antonio que aprendió a leer en el *Romancero general* que compiló su tío abuelo Agustín Durán (1793-1862), hermano de la abuela paterna, doña Cipriana Álvarez Durán, autora de un libro de cocina, *Culinaria popular extremeña*, y de una recopilación de *Cuentos extremeños* (1885); también ayudó a su hijo «Demófilo» en la fundación de la Sociedad Folklore Local de Llerena (Badajoz) y en la elaboración de una *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*¹².

Orfandad, desarraigo de los espacios de la infancia, fabulación del mundo del romancero, que implica la creación o asunción de personajes, familiaridad con la literatura popular, quizás también el ser hermano de Manuel Machado, escritor afamado literaria y socialmente, iban larvando ya la necesidad del otro yo, que tan bien expresaba el escritor en 1919:

Busca a tu complementario
que marcha siempre contigo
y suele ser tu contrario.

*Nuevas canciones*¹³

12. Publicada en Sevilla, Imprenta de R. Baldaraque, 1880.

13. *PP*, p. 629.

Muere el abuelo –padre efectivo desde que en 1888 decidiera trasladarse la familia a Madrid– en 1895; es la segunda orfandad de Antonio, que en este caso implicaba también la económica. Quedó la familia en condiciones deplorables; lo decía Juan Ramón Jiménez:

Abuela queda viuda y regala casa. Madre inútil. Todos viven pequeña renta abuela. Casa desmantelada. Familia empeña muebles... Casa de la picaresca. Venta de libros viejos¹⁴.

En aquel desbarajuste familiar se le buscó destino a Antonio en Guatemala, con el tío Manuel, pero a última hora desistió del viaje. Anda entonces Antonio metido en lances teatrales con su hermano Manuel y Rafael Calvo, gran amigo; hace algunos papeles en obras de Ángel Guimerá y Miguel Echegaray, de meritorio en la compañía teatral de Fernando Díaz de Mendoza, mientras consigue terminar, tardíamente, el bachillerato (25 de septiembre de 1900). ¿No le quedará el mal gusto de su educación desaprovechada y tratará de redimirse como buen profesor?

Entre viajes a Sevilla y a París (1898), con la excusa de traducir para la Casa Garnier, y una dulce bohemia en Madrid, aparecen algunos de sus poemas en la revista *Electra*¹⁵, mientras celebra sus tertulias, tumultuosas, la Academia de la Poesía en su propia casa. Tras la publicación de *Soledades* (1903)¹⁶, por necesidades económicas

14. *El Modernismo (Notas de un Curso)*, Madrid, Aguilar, 1962, p. 160.

15. Número 3, 30 de marzo de 1901.

16. Madrid, Imprenta A. Álvarez, 1903.

más que otras, oposita a una cátedra de francés, que gana en un nada destacable puesto, y es destinado al Instituto General y Técnico de Soria¹⁷.

Ya conocemos su enamoramiento de la joven Leonor, nacida el 12 de junio de 1894, veinte años más joven que el poeta, sobrina de la dueña de la pensión en la que vivía Machado, la boda, celebrada en julio de 1909, la interrupción del viaje de bodas en Zaragoza por los actos de la Semana Trágica de Barcelona, su traslado a París para gozar de una beca de la Junta para la Ampliación de Estudios y la enfermedad de la esposa, que estalla en París el 14 de julio, día de la fiesta nacional francesa. ¡Qué serie de presagios en esa interrupción de la boda, en la crisis de la enfermedad el día de celebración en que nada funcionaba, en una ciudad en la que había trabajado el abuelo de Antonio y donde, salvo las ayudas de Rubén Darío, poco apoyo encontró en el mes y medio de estancia hospitalaria!

Murió Leonor en 1911; es la tercera, enorme e insuperable orfandad de Antonio. La desolación de su espíritu, a pesar de la publicación de *Campos de Castilla*¹⁸, se plasma en cartas que dirige a Juan Ramón Jiménez:

Cuando perdí a mi mujer –pensé pegarme un tiro– el éxito de mi libro [...] me salvó, y no por vanidad, ¡bien lo sabe Dios! sino porque pensé que si había en mí una fuerza útil no tenía derecho a aniquilarla. Hoy quiero trabajar, humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad¹⁹.

17. Nombrado por Orden del 16 de abril de 1907.

18. Madrid, Renacimiento, 1912.

19. Año 1912. *PP*, p. 1519.

Inicia Antonio Machado la huida de los lugares del recuerdo y del dolor. Pero en Baeza, donde llegó en 1912 como profesor del Instituto General y Técnico, no hallará la felicidad. Aumenta su soledad y, sin duda, la necesidad de dialogar con él mismo, o con su otro yo. Inclina su espíritu hacia el interior, se dedica al estudio de la filosofía, hasta conseguir licenciarse en 1918:

Ahora me dedico a leer obras de Metafísica. Ésta ha sido siempre mi pasión y mi vocación aunque por desdicha mía no he logrado salir del limbo de la sensualidad. De todos modos, la poesía como profesión es cosa desagradable²⁰.

En 1915, aún desde la inhóspita Baeza, le escribe Machado a Juan Ramón Jiménez:

Yo sigo en este poblaco trabajando lo que puedo; pero en verdad deseoso de volver a Madrid. Llevo ocho años de destierro y me pesa esta vida provinciana en que acaba uno por devorarse a sí mismo²¹.

Devorarse a sí mismo es la expresión más viva del descontento personal. Angustia del propio ser, que implica una búsqueda fuera de sí mismo, que exige un extrañamiento del yo para encontrar la realidad. Ni aun la verdad, que sería el fin último, pero sí ese estado previo que nos pone en contacto con las cosas, con la entonces bendita realidad.

Machado desea interrumpir la soledad; está bien patente en sus cartas. Desea salir de aquel retiro que buscó

20. *PP*, p. 1522.

21. Baeza, 4-1-1915. *PP*, pp. 1559-1560.

tras la muerte de Leonor, tan escasamente propicio para el diálogo en aquel «poblachón moruno», salvo el que pudiera practicar con él mismo, con la parte de su yo menos angustiada, ese otro salvador que se esconde en los altillos del ser y que, con el paso mitigador del tiempo, aparece para salvarnos. Su confusión personal la declara sin complejos:

En mi soledad
he visto cosas muy claras,
que no son verdad²².

Esta etapa de dolor y confusión propició inconscientemente la creación de los otros Machados íntimos, evasión monumental para aquel espíritu en crisis. Le confiesa el poeta en carta a Ortega y Gasset –comienzos de 1913– su estado de ánimo, que avisa claramente de la gestación del «otro»:

Yo mismo me pregunto algunas veces ¿quién escribe muchas cosas que salen de mi pluma? Me declaro irresponsable de las tres cuartas partes de todo cuanto he hecho y de cuanto haga en lo sucesivo. En fin, la reflexión siempre añade algo cuando suprime, aunque otra cosa se piense [...]

Yo aquí trabajo bastante [...] Mi cabeza, sin embargo, no anda muy fuerte. He sufrido mucho y los sufrimientos no sólo atacan al corazón, como se dice, sino también y sobre todo al cerebro²³.

22. *Nuevas canciones*; véase *PP*, p. 629.

23. *PP*, p. 1522.

Se acerca el escritor a Madrid para acogerse al cariño de su hermano Manuel, a la creación literaria dramática y a su escondido afán de ser más allá de sí. Recala en Segovia como profesor de francés en el Instituto a finales de 1919. Toda la contención sufrida en Baeza va canalizándose en el futuro Mairena. La necesidad de olvidar el dolor propicia y desea un ser nuevo que emerja de las cenizas del anterior: Juan de Mairena será ese ser necesario que nacerá de manera lenta pero imparable. En este proceso Machado ha ido recorriendo paisajes espirituales y personales que han ido dejando un poso; la base para ese apócrifo definitivo.

Añadamos el retorno de Antonio Machado al pasado. *Los Complementarios* y *Nuevas canciones* están llenos de ejemplos, tanto en la evocación de los paisajes de infancia, de la figura del padre, como de aquella tierna escena infantil, con su abuela en Sevilla, que titulado «Mi dulce caña» publica el 12 de junio de 1914²⁴, que también narra en *Juan de Mairena* bajo el título «Para la biografía de Mairena». Forma parte del mismo deseo de interiorización y evidencia el uso de situaciones personales del escritor que aplica a su apócrifo.

Únase a este estado la decadencia progresiva en la creación poética, que claramente manifiesta Machado en el poema a su amigo Valcarce, escrito en 1915:

Valcarce, dulce amigo, si tuviera
La voz que tuve antaño, cantarí²⁵...

24. En *PP*, p. 1168.

25. *PP*, pp. 588-589.

La realidad y la máscara

No es necesario hacer un tratado sobre el heterónimo, pseudónimo, apócrifo o complementario en la literatura para entender las vinculaciones de Antonio Machado con «otros» Machado. Pero sí me parece oportuno pararse en la significación de cada uno de los términos. La heteronimia es un fenómeno por el cual vocablos de acusada proximidad semántica proceden de étimos diferentes. El pseudónimo oculta con un nombre falso el verdadero. Apócrifo, del griego *apókryphos*, significa oculto, secreto, fingido. Complementario es aquello que es necesario añadir para que una cosa sea perfecta o íntegra.

¿Por qué Machado insiste en ese apelativo de «apócrifo» cuando buscaba sin descanso la verdad? También en él hubo dudas cuando escribió aquel cuaderno de *Los Complementarios*, en el que alojó a sus apócrifos personales. ¿Por qué no usó el término «heterónimo», que deja la figura del renombrado más íntegra, más en verdad que ese apócrifo, que siempre desvirtúa al otro yo del personaje?

Machado cita con frecuencia el Zaratustra de Nietzsche; monsieur Teste, de su estimado Paul Valéry. En la época de Machado era muy común este uso: José Martínez Ruiz es más conocido por «Azorín»; qué decir del Marqués de Bradomín, a veces más valleinclanesco que el propio don Ramón; Eugenio D'Ors era al tiempo Octavio de Romeu. Pío Baroja descargó parte de su personalidad en un supuesto familiar, Silvestre Paradox; en *Las inquietudes de Shanti Andía* aparece un personaje